

Tasa nominal de interés y demanda de dinero



El coste del dinero

El coste del dinero que tenemos en el monedero no rinde intereses.

Si en lugar de tener ese dinero, lo utilizáramos para comprar bonos del Estado o lo depositamos en una cuenta de ahorro, obtendremos el tipo de interés nominal.

Todos los activos, salvo el dinero en efectivo, generan el rendimiento real r .

El dinero genera un rendimiento real esperado de la inflación: $-E\pi$.

Por lo que el costo de tener dinero es $r - (-E\pi)$, según Fisher, el tipo de interés nominal i .

La función general de demanda de dinero de la forma siguiente:

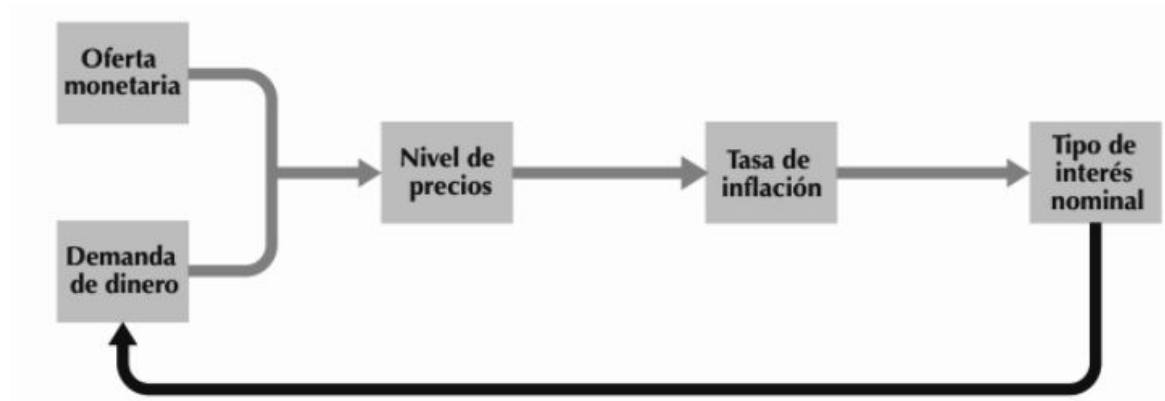
$$(M/P)^d = L(i, Y)$$

La letra **L** se emplea para representar la demanda de dinero porque este es el activo líquido.

Esta ecuación establece que la demanda de liquidez de los saldos monetarios reales es una función de la renta y del tipo de interés nominal.

Cuanto más alto es el nivel de renta **Y**, mayor es la demanda de saldos monetarios reales. Cuanto más alto es el tipo de interés nominal **i**, menor es la demanda de saldos monetarios reales.

Relaciones entre el dinero, los precios y los tipos de interés



Esta figura muestra las relaciones entre el dinero, los precios y los tipos de interés.

La oferta y la demanda de dinero determinan el nivel de precios.

Las variaciones del nivel de precios determinan la tasa de inflación.

La tasa de inflación influye en el tipo de interés nominal.

Como el tipo de interés nominal es el coste de tener dinero, puede afectar a la demanda de dinero.

Los costes sociales de la inflación

La visión del profano y la respuesta clásica

El poder adquisitivo del trabajo –el salario real– depende de la productividad marginal del trabajo, no de la cantidad de dinero que decida imprimir el Gobierno.

Los costes de la inflación son sutiles.

De hecho, los economistas discrepan sobre su magnitud.

Qué dicen los economistas y la opinión pública sobre la inflación


Sobre los costes de la inflación en 1996, el economista Robert Shiller documentó en una encuesta.

Shiller preguntó a la gente si su **«principal queja sobre la inflación»** era: **«La inflación reduce mi poder adquisitivo real, me empobrece»**.

El 77 por ciento del público en general estaba de acuerdo con esta afirmación, en comparación con el 12 por ciento solamente de los economistas.

Shiller también preguntó a la gente si estaba de acuerdo con la siguiente afirmación: **«Cuando veo proyecciones sobre cuánto más costará la educación universitaria o sobre cuánto más alto será el coste de la vida en las próximas décadas, tengo una sensación de desasosiego; estas proyecciones de la inflación me llevan a temer realmente que mi propia renta no suba tanto como esos costes»**.

El 66 por ciento del público declaró que estaba totalmente de acuerdo con esta afirmación, en comparación con el 5 por ciento solamente de los economistas.



«¿Está usted de acuerdo en que prevenir la inflación alta es una importante prioridad nacional, tan importante como prevenir la drogadicción o el deterioro de la calidad de nuestras escuelas?».

Shiller observó que el 52 por ciento de los profanos estaba totalmente de acuerdo con esta idea, en comparación con el 18 por ciento solamente de los economistas.


Aparentemente, la inflación preocupa a la opinión pública mucho más que a los economistas.



Shiller preguntó a los encuestados si estaban de acuerdo con la siguiente afirmación:

«Creo que si me subieran el salario, estaría más satisfecho en mi trabajo, tendría más la sensación de estar realizándome, aunque los precios subieran lo mismo».

El 49 por ciento del público estaba de acuerdo con esta afirmación en parte o en su totalidad, en comparación con el 8 por ciento de los economistas.



Los costes de la inflación esperada

1.

La incomodidad de reducir las tenencias de dinero se denomina metafóricamente **costo en suela de zapatos** de la inflación, porque al tener que acudir más a menudo al banco, los zapatos se desgastan más deprisa.

2.

Una elevada inflación induce a las empresas a cambiar más a menudo los precios anunciados.

Estos costos se denominan **costes de menú**, porque cuanto más alta es la tasa de inflación, más a menudo tienen que imprimir los restaurantes nuevos menús.



3.

Una empresa imprime un nuevo catálogo todos los meses de enero.

Si no hay inflación, sus precios en relación con el nivel general de precios se mantienen constantes durante el año.

Sin embargo, si la inflación es de un 1 por ciento al mes, los precios relativos de la empresa disminuyen un 12 por ciento entre comienzos y finales de año.

Las ventas de este catálogo tenderán a ser bajas a principios de año y elevadas más adelante.

Por tanto, la inflación, crea **ineficiencia microeconómica en la asignación de los recursos**.



4. La inflación puede **alterar las obligaciones tributarias de los contribuyentes.**

Supongamos que la tasa de inflación es del 12 por ciento y que inicialmente pagamos 100 euros por acción; para que el precio real sea el mismo un año más tarde, debemos vender las acciones a 112 euros cada una.

La legislación tributaria, que no tiene en cuenta los efectos de la inflación, dice que hemos obtenido una renta de 12 euros por acción y el Gobierno recauda impuestos por esta ganancia de capital.

5. Otro costo de la inflación es **la incomodidad de vivir en un mundo en el que varía el nivel de precios.**

Un nivel de precios variable complica la planificación financiera personal y cuánto van a ahorrar para la jubilación.

Los costes de la inflación imprevista



La inflación imprevista redistribuye arbitrariamente la riqueza entre las personas, los préstamos a largo plazo.

Si la inflación es más alta de lo previsto, el deudor sale ganando y el acreedor perdiendo, si la inflación es menor de lo previsto, el acreedor sale ganando y el deudor perdiendo.

La inflación imprevista también perjudica a las personas que perciben una pensión fija.

Cuanto más variable es la tasa de inflación, mayor es la incertidumbre tanto de los deudores como de los acreedores.

El movimiento en favor de la plata, las elecciones de 1896 y El mago de Oz

INFLACIÓN

- Aumento generalizado de los precios
- Pérdida de poder adquisitivo
- Incentiva el consumo

DEFLACIÓN

- Bajada generalizada de los precios
- Ganancia de poder adquisitivo
- Incentiva el ahorro

La redistribución de la riqueza provocada por las variaciones imprevistas del nivel de precios suele ser causa de convulsiones políticas.

Entre 1880 y 1896, el nivel de precios de Estados Unidos bajó un 23 por ciento.

Esta deflación fue buena para los acreedores, pero mala para los deudores.

Una solución que se propuso para resolver este problema fue sustituir el patrón oro por un patrón bimetálico, que pudiera acuñarse tanto plata como oro.

La adopción de un patrón bimetálico aumentaría la oferta monetaria y detendría la deflación.



El mago de Oz. Escrito por un periodista del Medio Oeste norteamericano, L. Frank Baum, justo después de las elecciones de 1896, cuenta la historia de Dorothy, una niña perdida en una extraña tierra, lejos de su casa en Kansas.

Dorothy hace tres amigos: un espantapájaros (el agricultor), un leñador de hojalata (el obrero industrial) y un león cuyo rugido es mayor que su poder.

Los cuatro atraviesan una peligrosa carretera hecha de ladrillos amarillos (el patrón oro), esperando encontrar al Mago que ayudará a Dorothy a volver a casa.

Finalmente, llegan a Oz (Washington), donde todos ven el mundo a través de unas gafas verdes (el dinero).

El Mago (William McKinley) trata de hacer de mago, pero resulta ser un fraude. El problema de Dorothy solo se resuelve cuando se entera del poder mágico de sus zapatillas de plata.

Uno de los beneficios de la inflación

La política monetaria aspira a conseguir una inflación nula.

Otros creen que puede ser bueno que haya un poco de inflación.

El argumento a favor de una inflación moderada parte de la observación de que es raro que los salarios nominales bajen: las empresas son reacias a bajar los salarios nominales de sus trabajadores y los trabajadores son reacios a aceptar que se los bajen.

Una reducción de los salarios de un 2 por ciento en un mundo con una inflación nula es, lo mismo que una subida del 3 por ciento con una inflación del 5 por ciento.

La reducción de los salarios de un 2 por ciento puede parecer un insulto, mientras que la subida de un 3 por ciento es, una subida.

Algunos economistas sostienen que la inflación «engrasa los engranajes» de los mercados de trabajo.

La hiperinflación



Suele considerarse que la hiperinflación es una inflación superior a un 50 por ciento al mes.

Esta tasa de inflación, acumulada durante muchos meses, provoca elevadísimas subidas del nivel de precios.

Los costes de la hiperinflación


Aunque los economistas se preguntan si los costes de una inflación moderada son altos o bajos, nadie duda de que la hiperinflación impone un elevado costo a la sociedad.

Las empresas dedican mucho tiempo y energías en la gestión de su tesorería cuando el efectivo pierde su valor rápidamente.

La hiperinflación hace que la economía funcione menos eficientemente.

Durante la hiperinflación alemana de los años veinte, el camarero de un restaurante tenía que subirse cada treinta minutos en una mesa para anunciar los nuevos precios, los clientes entraban en un bar solían pedir dos jarras de cerveza.

Aunque la segunda perdiera valor al irse calentando, lo perdía menos deprisa que si el dinero se guardaba en la cartera.



Durante una hiperinflación, incluso un breve retraso reduce extraordinariamente los ingresos fiscales reales. Cuando el Estado recibe el dinero, este ha perdido valor.

Los ingresos fiscales reales del Estado suelen disminuir significativamente.

Vivir con una hiperinflación

El sistema monetario no está haciendo todo lo posible para facilitar los intercambios.

Los gobiernos tratan de resolver este problema añadiendo un número cada vez mayor de ceros al dinero-papel.

Con el paso del tiempo, el dinero pierde su papel como depósito de valor, unidad de cuenta y medio de cambio.

Las causas de la hiperinflación




La respuesta más evidente es un excesivo crecimiento de la oferta monetaria.

Cuando el banco central imprime dinero, sube el nivel de precios.

Cuando lo imprime de prisa, el resultado es una hiperinflación.

La mayoría de las hiperinflaciones comienzan cuando el Estado no tiene suficientes ingresos fiscales para cubrir sus gastos.



Para cubrir el déficit creciente, el Gobierno recurre al único mecanismo del que dispone: la impresión de más dinero.

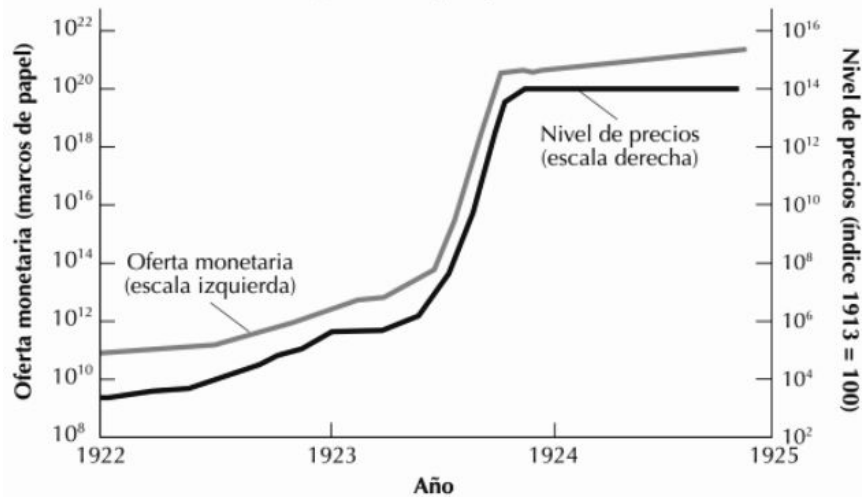
El resultado es un rápido crecimiento del dinero y una hiperinflación.

El fin de las hiperinflaciones casi siempre coincide con la introducción de reformas fiscales.

Reducir el gasto público y subir los impuestos.

Tras la Primera Guerra Mundial, los aliados exigieron que pagaran elevadas indemnizaciones.

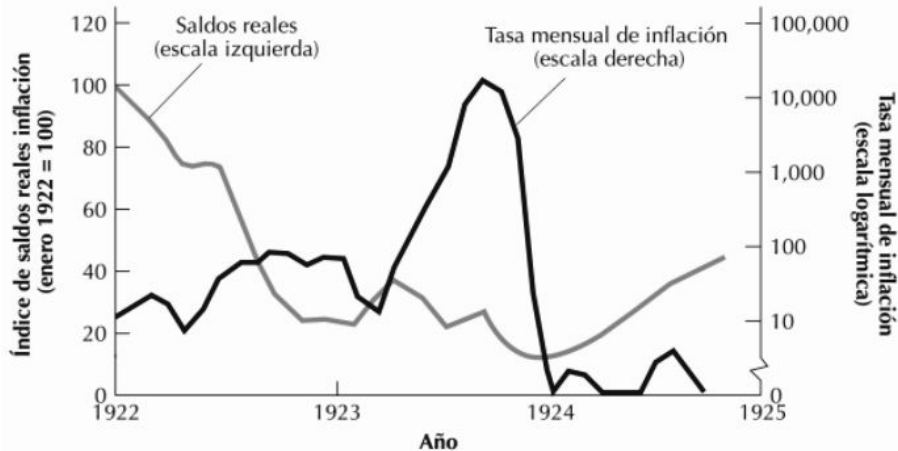
El Gobierno alemán financió, imprimiendo grandes cantidades de dinero.



Los inmensos aumentos de la oferta monetaria y del nivel de precios muestran espectacularmente las consecuencias de imprimir grandes cantidades de dinero.

Al aumentar la inflación, los saldos monetarios reales disminuyeron.

Los problemas fiscales fueron la causa de la hiperinflación alemana, una reforma fiscal la que acabó con ella.



El número de funcionarios públicos se redujo en un tercio y las indemnizaciones se suspendieron temporalmente y acabaron reduciéndose.

Se sustituyó el antiguo banco central, el Reichsbank, por uno nuevo, el Rentenbank.

Este se comprometió a no financiar al Estado imprimiendo dinero.

La hiperinflación en Zimbabue

En 1980, la antigua colonia británica de Rodesia se convirtió en la nueva nación africana de Zimbabue.

Se introdujo una nueva moneda, el dólar zimbabuense, para sustituir al dólar rodesiano.

A lo largo de todos sus mandatos, su filosofía económica fue marxista y uno de sus objetivos fue redistribuir la riqueza.

Su Gobierno tuvo que redistribuir la tierra de la minoría blanca que gobernaba Zimbabue en la era colonial en favor de la población negra.

Uno de los resultados de esta reforma fue la corrupción generalizada. Muchas explotaciones agrícolas abandonadas y expropiadas a los blancos acabaron en manos de ministros y de altos cargos del Gobierno.

La productividad cayó, ya que muchos de los agricultores blancos que tenían experiencia huyeron del país.

La disminución de la producción de la economía provocó una caída de los ingresos fiscales. El Gobierno respondió a esta caída de los ingresos imprimiendo dinero para pagar los sueldos de los funcionarios públicos.

En julio de 2008, la tasa de inflación declarada oficialmente era de 231 millones por ciento.

En el Washington Post, un ciudadano zimbabuense describe así la situación:

«Si no consigues cobrar una factura en 48 horas, no merece la pena cobrarla, ya que no vale nada. Siempre que recibimos dinero, tenemos que gastarlo inmediatamente, ir a comprar lo que podamos. Nuestra pensión se destruyó hace años. A nadie nos quedan ahorros».

PROBLEMA

Explique y clasifique el coste de inflación en cada uno de los escenarios siguientes:

- a) Como la inflación ha aumentado, la empresa L.L. Bean decide sacar un nuevo catálogo trimestralmente en lugar de anualmente.
- b) La abuela se asegura una renta vitalicia por 100.000 euros en una compañía de seguros, que promete pagarle 10.000 euros al año durante el resto de su vida. Después de comprarla, le sorprende que la elevada inflación triplique el nivel de precios durante los próximos años.
- c) María vive en una economía en la que hay hiperinflación. Todos los días después de cobrar, va a la tienda lo más rápidamente posible para poder gastar el dinero antes de que pierda valor.
- d) Gabriel vive en una economía en la que la tasa de inflación es del 10 por ciento. El año pasado, obtuvo un rendimiento de 50.000 euros por su cartera de acciones y bonos. Como su tipo impositivo es del 20 por ciento, pagó 10.000 euros al Estado.
- e) Su padre le dice que cuando tenía su edad, solo ganaba 3 euros por hora. Sugiere que usted tiene suerte por tener un trabajo en el que gana 7 euros por hora.